

El popular

Cabra, 23 de Agosto de 1967 - Año I - Núm. 2397 - Depósito Legal CO. 86 - 1961

Redacción y Administración: Juan Ulloa, 15 - Franqueo concertado 14/4 - Director: José Luis Megías Giménez

Hojas de mi calendario

EL CORAZON DE LOS VIUDOS

No me vengas con ternezas, mujer; las estadísticas dicen lo contrario y las estadísticas no mienten ni siquiera en este país donde las confeccionamos con grave frivolidad.

En un principio, el hombre descubrió las matemáticas, luego las leyes de la naturaleza y por último desveló las normas del azar en forma que puede preverlo con muy escaso error. Ya todo es número, todo se traduce a cifras y reina lo abstracto desmintiendo alegaciones subjetivas y sentimentales.

Cuando las estadísticas dicen que el corazón de los viudos enferma antes que el de las viudas, no puedes convencerme con tu pretendida sensibilidad femenina. La verdad es que es el hombre y no la mujer el que muere de añoranzas amorosas.

Vosotras decís del sexo contrario que somos egoístas, nos echáis en cara nuestro materialismo, pero la verdad es que a la hora de morir de sentimiento lo hacemos antes y en mayor número los hombres.

Ahí está el ilustre psiquiatra londinense, Murray Parkes que ha examinado perfectamente el caso, basándose en unos estudios que realizó el Instituto de Relaciones Humanas, por lo tanto por el centro más especializado que existe y cuyas conclusiones no pueden discutirse fácilmente.

No sólo está el hecho descubierto estadísticamente, sino que cualquiera podremos llegar al mismo fin analizando un poco la significación que para cada sexo tiene el matrimonio.

Para la mujer el casamiento es algo como ganar las oposiciones y su situación en el hogar se semeja mucho a la de un funcionario en su oficina; por eso se dice que se dedica a sus labores. Esto no es menospreciar su trabajo ni negar la vinculación íntima a su tarea, sólo afirmamos su exacta posición dentro del hogar. Y por ello la viudez tiene un poco de jubilación aunque no sea jubilosa. Sencillamente se han disminuido sus trabajos y le ha llegado el momento del descanso más o menos total.

El hombre, por el contrario,

se vincula al hogar y al matrimonio un poco tangencialmente; no es el fin de su actividad primordial, trabaja en otro sitio, tiene otras preocupaciones. Para el varón, el matrimonio es el complemento de su personalidad, el hogar es su descanso. Por eso al enviudar no se le releva de ningún trabajo, continúa con las mismas tareas y preocupaciones y en cambio se le priva del aliciente de comunicarse, del sedante de su sillón y las zapatillas.

Estos argumentos quedan muy al margen de las ideas que generalmente se expresan, sobre todo los manifestados por el sexo femenino, pero con su carácter en apariencia sofisticado encierra una gran verdad. Erróneamente se sobrevaloran los fundamentos sentimentales, tal vez por ser menos palpable y permite exagerar su importancia y en cambio no se tiene en cuenta que la tras-

(Termina en la olana central)

LIBROS NUEVOS:

Jacques Marny—Los adolecentes hoy	125 Ptas.
Katherine A. Porter—Narraciones selectas (Premio Pulitzer 1966)	200 »
Henry Troyat—Los cachorros	150 »
Eugenio D'Ors—Cartas a Tina	100 »
Frank Yerby—Gilliam	50 »
I. Montanelli y M. Nozza—Garibaldi	250 »
Michel Bar-Tohar—A la caza de los sabios alemanes	225 »
Jean Francois Steiner—Treblinka	50 »
F. G. Slaughter—Epidemia	50 »
K. Hamsun—Augusto	50 »

**Librería MEGÍAS — Juan Ulloa, 15
C A B R A**

Otro fraternal amigo que desaparece

¿Cuántos, Señor?... Hoy le ha tocado a nuestro viejo y dilecto amigo D. Miguel Vallejo Mardones, Ingeniero Industrial, con quien convivimos muchos años, en el trabajo y en nuestra devoción por la música clásica. Su fulminante muerte, acaecida en Madrid, donde residía, ha llenado nuestro corazón de inmensa tristeza. Queremos evocar su figura, siempre llena de prestancia, con la semblanza espiritual que trazamos, en la despedida que le tributamos sus amigos en el año 39.

Querido Miguel: Los que esta noche nos sentamos en torno a tu mesa, no somos menos felices que aquel puñado de hombres de buena voluntad que sentara Jesús a la suya. Con la diferencia ¡claro está!, que Jesús esperaba el tránsito de la tierra al Cielo y a tí te espera, no la gloria del Señor—que nosotros por ahora, no te deseamos—, sino de una lucha a otra lucha mayor. Te espera la postguerra, que no debe ser nada halagüeña para nuestra carne mortal.

Nosotros, los aquí congregados, poseemos el título más honroso: el título, limpio, de amigos leales del que nos abrió sus brazos hace una docena de años. Tantos como llevas de luchar y de soñar en nuestra tierra. Nosotros estamos aquí para darte el adiós efusivo y cordial del compañero que contigo ha compartido afanes y luchas y que ha tenido la dicha de recibir tu amistad como una gracia. Es frecuente decir: «Soy tu amigo», «Es amigo mío», «Soy muy amigo de Fulano». Pero de decirlo a serlo va tanto como de desear a tener. Nosotros no sabemos cuales son tus amigos, pero sí estamos ciertos al decir que tú has sido y sigues siendo nuestro excelente amigo. Es noble aspiración de un hombre, recibir la amistad leal de otro. Es como un premio sin haberlo merecido. Es como cobrar un premio de lotería sin haber jugado. Es una gracia que nosotros, los aquí congregados, proclamamos y te agradecemos, dándote el abrazo de despedida para la lucha que te espera en la postguerra.

Al darte este abrazo de despedida, nos asalta una idea inquietante: ¿Te guardará, en la larga vida que te deseamos, esa especie de pequeño monstruo que hasta ahora te ha seguido como una sombra siniestra? Nos referimos al nunca bien condenado experimento que se llama «índice de yodo». Para los que somos profanos en la complicada alquimia a la que modernamente se someten las grasas más variadas, esta investigación científica nos parece algo así como la quintaesencia del análisis, como la piedra filosofal para los pa-

dres de la Química o la panacea largamente soñada y jamás conseguida. Nosotros sabemos que el bueno de nuestro amigo Miguel ha luchado a brazo partido con ese «índice», mucho más complicado que el índice expurgatorio a que se someten los libros prohibidos. Pero tememos que esa sombra te siga, muy a tu pesar. Lo decimos con la mano en el corazón: ¡Que te veas libre, para siempre, querido Miguel, del «índice de yodo»! Deseamos recibir tus gratas cartas, por las que nos comunicas, con el alborozo que es de suponer, que ya lo has perdido de vista. que no guardas relaciones con ese mal sueño. Veremos tu figura serena, reposada, laboriosa, de lince de laboratorio, embutida en una blanca bata. Te rodearán matrices de todos los calibres; hernillos, tubos que surcarán todas las direcciones del santuario donde oficias. Aquí un mortero en el que has machacado pulpa de aceituna o de cacahuet; allá un frasquito que da un precipitado de color indefinible. En tu diestra una larga copa graduada, conteniendo un caldivache. Ya consultas los volúmenes que arroja la probeta, ya aprecias la magnitud de las grasas. Pero, siempre, tú serás el hombre sereno, ecuánime, esclavo como el alquimista, de tus ensayos. Ni atenderás a la doméstica que te anuncia con timidez, que la comida está servida. Mas, lo que no podrás eliminar de tu fina pituitaria, que es capaz de catar, al vuelo, el vaho de los billetes estampillados, ese olor inconfundible, penetrante hasta perforar el hígado, de huevos podridos y refinados con que nos has sahumado en la oficina, mientras oficiabas como un sacerdote de la alquimia, en tu sagrado rito, en torno al aceite de oliva y sus cuatro mil derivados. Nosotros sabremos que los ingratos aceites de orujo los refriés hasta concentrarlos un punto menos que los panes de oro con que soñaban tus tatarabuelos los alquimistas; que podrás usar todos los ácidos del mundo, por ingratos que sean los sentidos. Sabemos que el oro va irremediamente unido a ese feliz matrimonio del azufre infernal con el ligero carbón de pino. Pero ya que no puedes eliminar de tu laboratorio ese penetrante olor—sólo grato a los banqueros y a los millonarios—, a esas alturas en que ese elemento mi-

que durante doce años hemos trabajado junto a tu mesa, junto a tu laboratorio; hemos endulzado los incisos de la tarea con tu gesto siempre paternal, tu corazón sensible y bueno, y así te hemos admirado como al amigo más firme entre todos los amigos. Necesitaríamos la linterna de Diógenes para encontrar otro Miguel Vallejo, al que hemos encontrado siempre en el mismo tono, con la misma entereza, la misma inquebrantable voluntad. En las alegrías como en las adversidades, has sido el mismo hombre, la misma alma, el mismo corazón, el mismo amigo. Tu encantadora sencillez nos ha ganado para siempre. Hombre que como tú profesa verdadero culto a los suyos, inteligente, íntegro, merece la gloria y el dinero.

Han pasado muchos años, duran-

te los cuales, nuestro admirado amigo ha triunfado en la familia, en la vida y en los amigos. Su inesperada muerte ha llenado de dolor su casa y la de los que le quisimos de veras. Al reiterar a su señora e hijos nuestro profundo sentimiento, pedimos al Señor que premie las efectivas virtudes que adornaban a nuestro inolvidable amigo.

JUAN SOCA.

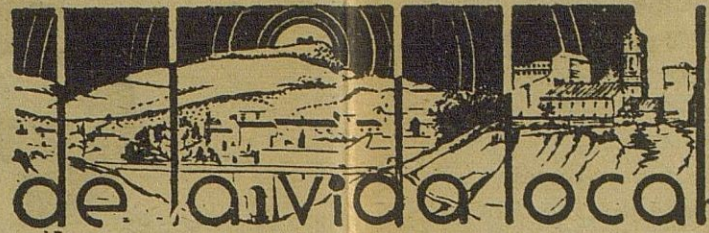
Pésame

Testimoniamos nuestro pesar a D. Ricardo Espinosa Fernández por el reciente fallecimiento de su padre D. Juan Antonio Espinosa (q. e. p. d.)

Pérdida

En el Parque Alcántara Romero, de un encendedor Ronson. Se gratificará a quien lo presente en este periódico.

Librería General
MEGIAS Juan Ulloa, 15
CABRA



CUADROS
MEGIAS Juan Ulloa, 15
CABRA

FERIA Y FIESTAS DE PRIEGO

DOMINGO 3 de Septiembre

NOVILLADA CON PICADORES

Las corridas empezarán a las CINCO y media en punto de la tarde.

6 Novillos-Toros de Hros. de D. Salvador Guardiola, para los diestros:

Florencio Casado EL HENCHO
MIGUEL MARQUEZ
y SANCHO ALVARO



LUNES 4 de Septiembre CORRIDA DE TOROS

6 TOROS de D. Marcos Núñez. de Sevilla, para los diestros:

Manuel García PALMEÑO
Manuel Benítez EL CORDOBES
Antonio Ruiz EL BARQUILLERO

El MARTES día 5 grandioso espectáculo COMICO-TAURINO, con REGALOS.

El corazón de los viudos

Viene de la 1ª pág

endencia de las cosas no está en la naturaleza de las bases en que se apoya, sino en su eficacia práctica, en su fuerza real y auténtica.

Y las estadísticas nos lo dicen bien claro, son los viudos los que se mueren de mal de amores.

ARQUERO.

El III Certamen Flamenco, Cayetano Muriel 'Niño de Cabra'

Los días 17, 19 y 24 se han celebrado las fases previas del III Certamen Flamenco, Cayetano Muriel «Niño de Cabra», la última de las cuales tendrá lugar el próximo día 26, en el patio del Centro Filarmónico, bello marco donde han tenido lugar también las anteriores.

La final se celebrará el 2 de Septiembre, a las 10,30 de la noche, en la Fuente del Río y se otorgarán los premios siguientes:

15.000 ptas. del Ilmo. Ayuntamiento de Cabra y trofeo «Montilla Moriles»; 10.000 ptas. de D. Fernando Pallarés y trofeo Relojería Central; 5.000 ptas. y trofeo de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba; 5.000 ptas. y trofeo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba y 2.500 de Bodegas Pallarés y Aceitunas Garrido.

En su tercera edición, la iniciativa de Radio Atalaya va ganando en importancia y son muchos los participantes de los más diversos puntos; con el patrocinio del Ilmo Ayuntamiento y de su comisión de fiestas y la ayuda de particulares y firmas comerciales, el III Certamen Flamenco ha despertado gran interés en toda Andalucía.

PERSONAL FEMENINO

con conocimiento confección bolsas de plástico (politheno) se admite en Martín Belda, 27.

— CABRA —

CUARTO ANIVERSARIO



Rogad a Dios en caridad por el alma de EL SEÑOR

D. Luis Poyato Cuello

que falleció en Cabra (Córdoba), el día 27 de Agosto de 1963 a los 76 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales y la bendición de Su Santidad.

R. I. P. A.

Su Director espiritual Rvdo. Sr. D. Manuel Osuna Bujalance; su esposa D.ª Dolores Contreras Caballero; hijos D.ª Antonia y D. Rafael; hijos políticos D. Miguel Güeto Cubero, D.ª Maruja Reyes Espinar y D. Baldomero García Casero, nietos, hermana D.ª Carmen, primos y demás familia.

Ruegan una oración por su eterno descanso.

La misa que se celebre el día 29 a las 8 de la noche, en la iglesia de San Juan de Dios y la que se diga el día 29 a las 9 de la mañana, en la Parroquia de la Asunción y Angeles, serán aplicadas en su sufragio. (1)



D.ª Emilia Moreno López, de Trujillo

Tras grave enfermedad, soportada con edificante resignación cristiana, falleció en Granada el pasado día 18, confortada con los Santos Sacramentos, D.ª Emilia Moreno López, esposa del Dr. D. Juan Trujillo Rodríguez.

Las cualidades de bondad y simpatía que le adornaban le hicieron acreedora al afecto de cuantos la conocieron por lo que su muerte ha sido muy sentida en Cabra, de donde asistieron muchísimos de sus amigos al acto del sepelio.

Descanse en paz y reciban nuestro sentido pésame su esposo, padres, hermanos, hermanos políticos y demás familia.

D.ª M.ª de la Sierra Algaba Moreno

El pasado día 1 falleció en Madrid D.ª María de la Sierra Algaba Moreno.

Descanse en paz y reciban nuestro sentido pésame sus hermanos D. José y D. Francisco; hermanos políticos D.ª María de la Sierra y D.ª Carmen; sobrinos Rafael y Carmen y demás familia.

Cerveza 'El Aguila'

EL CUENTO Semanal

El Estudiante Vovka

Por L. Zurov.

Muchas veces para no morir de hambre, los tres soldados se arrastraban, igual que las moscas en invierno, hasta la fortaleza en busca de un pedazo de pan; recibida la macra ración, tornaban a enterrarse en la choza, separados del resto del mundo.

En las alucinantes horas de la noche, Vovka se removía ardiendo en fiebre, sangrábale la nariz y los pies le dolían horriblemente. Arañando los bolsillos, solía encontrar algún que otro trozo de aspirina que tragaba para procurarse algún calor, martillándole los oídos el gemir desgarrador de sus vecinos y los pasos de la muerte que se acercaba implacable. Entonces quería rezar; las oraciones aprendidas en la infancia, no acudían a su memoria y una espantosa sed le oprimía el pecho y la garganta.

El soldado barbudo agonizaba. Su ancho pecho hacía levantarse el capote tal una giba. En sus lúcidos ojos leíase muda resignación.

Un pope que peregrinaba llevando los Santos Sacramentos allí donde la epidemia hacía presa, penetró en la choza, recorriéndola con la vista. Su voz despertó a Vovka. El rostro del ministro de Dios, adornado de incipiente barba, crecidos cabellos y unos ojos claros de inefable mirar, era juvenil y de irresistible atracción.

—¿Qué tal, hermanos?

—Lo mío no tiene importancia,—exclamó el agonizante, señalándole a Vovka.—Vea a mi compañero que ¡el pobre! se encuentra bastante mal.

El pope viaticó al soldado. Cumplido el extremo oficio, se dirigió al jergón del estudiante y tomó entre las suyas una mano de éste. No supiera decir porqué. Vovka se incorporó vacilante, fija la mirada en el recién llegado.

La fisonomía del religioso era la de un hombre; pero los ojos tenían algo de Dios. Penetrado de aquel extraño don, el santo servicio comunicó bienhechora tranquilidad a Vovka.

Sin soltarle la mano, el padre le condujo a un rincón donde se encontraba un pequeño icono en el que hasta entonces el pecador no había reparado, y ante él apareció el Salvador con el Cordero en brazos.

—Tú eres ese cordero, hijo mío,—murmuró la dulce voz del eclesiástico.

A su conjuro Vovka se sintió sencillo y cándido como en la niñez. Una celeste luz le bañaba, aliviando su cuerpo de un doloroso peso y el cerebro del angustiante temor por lo desconocido...

El pope abandonó la choza, mas dejó en ella cobijada la tranquilidad. Vovka ya no temblaba ante la muerte: había adquirido el estoicismo del agonizante soldado barbudo que le recogió a la orilla del río...

Cierta mañana un teniente del regimiento de Talabsky se perfiló a la puerta de la choza donde sólo había un superviviente: Vovka. Al reparar en el marchito rostro y los ojos impregnados de fiebre y desesperada ansiedad del estudiante, el militar cargó con él, instalándose en su propio alojamiento.

Sentado en la cama de campaña, frente a un par de huevos fritos, un vaso de té y cigarrillos, Vovka no sabía por cual de las tres cosas empezar.

Alzó la vista, el oficial sonreía bondadosamente. Observó la limpieza del uniforme de su benefactor, contrastándolo con el maloliente, el asqueroso capote que él vestía. Volvió el rostro y vio sobre el albo lecho grises manchas de piojos que se deshacían en puntas bajando de su cuerpo. Las manos del estudiante temblaron y se puso en pie de un bote, agolpada la sangre a la sien. El oficial, adivinando su vergüenza, le hizo sentar, tranquilizándole amable, fraternalmente.

Y el teniente del regimiento de Talabsky falleció a las pocas horas: Vovka le había pegado el tifus...

El estudiante había de retener para siempre en su retina el rostro del oficial y cada uno de sus gestos, vulgares pero sencillos y humanos, llenos de sinceridad...

La primera salida, aun débil de piernas, la hizo Vovka a la oficina de alistamiento.

(Continuará en el próximo número)

FRIGORIFICOS LAVADORAS KELVINATOR

DISTRIBUIDOR:

JUAN RUIZ BERMEJO

— FERRETERIA —

Juan Valera, 16 Tel. 139

CABRA (Córdoba)

Para VER BIEN Optica ORTIZ LAMA

Juan Ulloa, 22

Imprenta MEGIAS

Juan Ulloa, 15 — Teléfono 38

CABRA (CÓRDOBA) 1967